

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

HORIZONTES CASTELLANOS

Los problemas.
La verdad y el coraje.

III

(CONCLUSION)

Bajo esta tierra hosca y áspera, en este labrador adusto y sobrio—ambos, hasta ahora, aludidos ligeramente en el presente ensayo—, bajo ellos y dentro de su espíritu, van fluyendo con un sordo rumor de necesidad duros problemas.

Y las virtudes de su calidad alta, se merman y agostan entre estos males que es preciso escardar. El carácter y el temple de Castilla, exquisito y volátil, está prendido en ellos como sutil aroma. Pero este aroma, en quintaesencia de la tierra y de la raza, se evapora, por desgracia, en un ambiente de poca sensación. Y es que los sentidos de toda una gran masa española se han hecho de corcho, embotados, tardos.

Estos problemas económicos (aislamiento, producción poco ventajosa, falta de crédito, etc.), estos problemas políticos (caciquismo, carencia de personalidad regional vigorosa, etc.), estos problemas sociales que son generales también (ineducación política, incultura, insinceridad, egoísmo, ausencia de espíritu alentador, desamor....), todos estos problemas ciernen sus sombras de destrucción, amenazantes. Y nuestra tierra, que es nid y hontanar de cariño, siente encima de sí estos espectros sombríos que conspiran contra ese eterno frescor de su vida, de su sobria y fragante permanencia.

A darlos solución hay que ir resueltamente, con verdad y con fe. Con verdad, porque la verdad—dijo el trágico griego—puede más que la razón. Con fe, porque la fe—según nuestros místicos—es escuela de la voluntad. De esa voluntad que debe temerse en «un corazón tierno y muy de carne para ver compasión» y en «otro de hierro para sufrir», como aconsejaba el Beato Juan de Avila. (*Epistolario espiritual*, edición G. de Diego, pág. 10).

Y después de fuertes luchas, de acres dolores, de intensos esfuerzos—convergentes todos en el señuelo del corazón—es posible que asome la luz de la esperanza.

Verdad y coraje. No ya para preparar un bienestar futuro, campo de salud, sino para honrar más y más la deuda del pasado.

Aquí, en torno mío, ya declinado el sol por detrás de estos cerros, ahora tan azules, contemplo ávidamente esta región querida. En este paisaje de orografía apacible y majestuosa, que

se va adormeciendo cuando la tarde muere, parece que sólo vive nuestro sentimiento, más fuerte y más verdadero que nosotros mismos. Espaciemos nuestro corazón bien a lo ancho, hasta donde alcancen nuestros ojos; pongamos cordialidad en estos sagrados rincones de Castilla, que presiden nuestras viejas ciudades. Entre ellos nadie puede establecer relaciones de diferencia, sino distinciones de hermandad....

Que la entereza bravía de esta tierra infunda a sus hombres energías de voluntad para estudiarla; que hagamos conocimiento de ella con reflexión, con fe, (1). Cuando esto suceda, atacaremos de frente los problemas que hoy la ahogan. Porque traduciremos ese amor en recias ballestadas de la voluntad, en actos eficaces de coraje, que se abrirán paso como los aceros bien templados que algún día salieron en defensa de nuestros castillos.

¡Ojalá estas palabras mías, sean de buen augurio!

ANGEL LEIJESMA

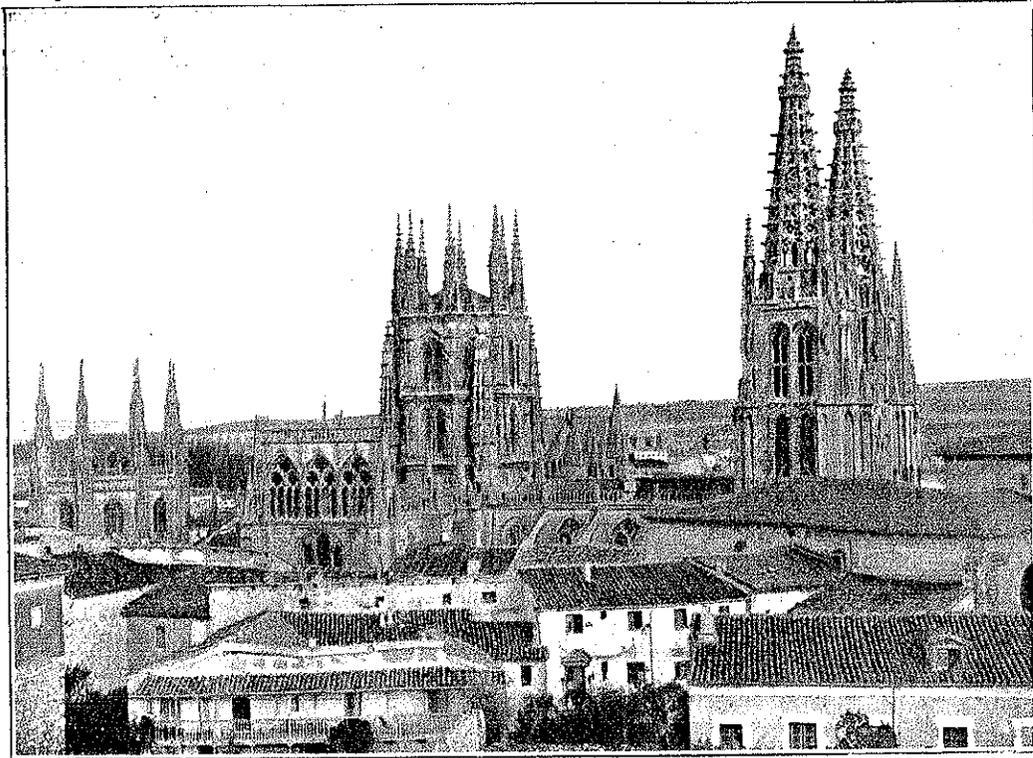
(1) Afortunadamente, hoy se pueden orientar estos deseos en iniciadas investigaciones y en entusiasmos bien cultivados, que contrarrestan esa radical inatención, siempre pujante en nuestros ambientes, para todo lo que no sea fulanismo, politiquero y conveniencias particulares.

Como muestras de las primeras, señalamos aquí de pasada, los trabajos de Dantín sobre las regiones naturales de España, el estudio de Vergara acerca de la nomenclatura popular de estas regiones naturales (folklore geográfico), la preparación del Diccionario castellano de voces geográficas. En otro orden de investigaciones, la saludable agitación de un grupo selecto de competentes que aspiran a obtener una atmósfera y una visión exacta de los problemas paleogeográficos, prehistóricos y étnicos: F. Navarro, Obermaier, Breuil, Cabré, Hoyos, Aranzadi, B. de Quirós, etc.

Por lo que respecta a la filología, venturosamente, están ya sistematizados los métodos. En cuanto al derecho histórico, es fundamental lo de Hinojosa; la edición de *Fueros leoneses* de A. Castro y F. de Onís, constituyen una hermosa muestra; los estudios de Alta Edad Media, de S. Albornoz, y algunas otras cosas, pueden ser útiles.

Es lástima que el *folklore* y el *Folkshunde* castellanos estén abandonados. D. Pedro Dorado Montero me ha manifestado más de una vez los materiales que en algún tiempo recogió referentes a ciertas regiones salmantinas; con el ilustre maestro es preciso contar para cualquier intento de esta clase.

Y en cuanto a los entusiasmos aludidos, baste citar—y en sitio de honor—la sociedad *Peñalara*, que por tantos motivos es digna de gratitud para los que guardamos rescoldo de cariño hacia nuestra tierra. Porque es preciso convencerse que el conocimiento de la tierra como base sentimental e histórica, es la primera cuestión del resurgimiento castellano.



VISTA DE LA CATEDRAL DE BURGOS

(Fotografía de A. Vadillo.)

Psicología de unas líneas.

Yo no sé si Fernando el Santo y su buen obispo Mauricio, por un estupendo milagro de comprensión, tuvieron conciencia de esa armonía geográfica que la arquitectura moderna pide a las construcciones actuales. Seguramente, no.

Pero, sin ellos darse cuenta, el acierto puso su huevo de oro en la obra maravillosa de esta catedral burgalesa. Y el alma castellana, al través de su capa de tierra, de esta capa raída y parda de la meseta, se abrió en un impulso pasional, atormentado como llama, y categóricamente ascendente, como llama también.

La llama sigue ardiendo. Esos grupos de agujas que emergen de las casas, continúan en el espacio el arranque profundamente castellano del rey Santo. ¡Arriba, más arriba; subir siempre! Ya se nos han aparecido el alma de Santa Teresa y las penosas confidencias de los chopos de estas tierras de Burgos.

Notad, si no, cómo, a pesar del contraste, no hay disonancias en esta imagen representativa del alma castellana que teneis a la vista. No hay ahí oposición, ni siquiera dureza entre las líneas. La verticalidad camina procesionalmente por la magnífica amplitud de una horizontal infinita. Parece como si lo mejor de la masa tendida en todas direcciones se hubiese incorporado y se empeñara en alcanzar el cielo para entrar en él, no por aplastamiento, que es brutalidad e incomprensión, sino por agudísima punzada, como herida de amor, que es penetración y acuerdo supremos sobre todas las cosas. Así

veréis oscilar graciosamente esas agujas de las torres, de la linterna del crucero y de la capilla del Condestable. No cabe dudar de su ascensión; pero suben vacilando dulcemente. En todas ellas hay como un leve cabeceo que es a la vez impulso ascensional y tanteo de la resistencia de las propias raíces: agarrarse mejor antes de subir más. Alguno explicaría así la mezcla de idealismo y realismo que se encuentra en todo lo castellano.

Porque esa elevación vacilante es la de Santa Teresa, cuya alma balbucea mientras vuela a penetrar en el Amado. Y es también la de estas procesionales alamedas de chopos, que son como grandes llamas verdes donde se consume la sustancia dormida en la extensión de los inmensos trigales ondulados.

Hay, además, en ese temblor ascensional, en el de los chopos, en el del alma de Santa Teresa, en el de las agujas de esta Catedral, un ruido de oraciones, la leve agitación de las cosas sutiles que se desprenden suavemente como una bendición apenas iniciada. Los siglos suelen sonar así alrededor de las cosas externas.

Y ante este maravilloso acierto de Fernando el Santo y de su obispo Mauricio, que le trajo la novia y la Catedral, ¿no se os pasan unas ganas atroces de estudiar el alma castellana como si la tuviérais extendida ahí encima, sobre la mesa de disección de la meseta burgalesa?

LEONCIO URABAYEN

Burgos, Mayo 1918.

CASTILLA-MADRE

España ya no sueña, y Castilla, al fin, ha despertado; su despertar será la salvación de España.

En toda Castilla, al mismo tiempo que los jóvenes castellanos residentes en Madrid, han lanzado su manifiesto pidiendo la unión, en toda Castilla, repito, hasta en los lugares de menor importancia, se han reunido las juntas de labradores, no para escuchar programas agrarios de quienes intenten ser sus paladines, sino para acordar el suyo, y mostrarlo a la nación; el pueblo se ha cansado de que le señalen la pauta, y va a darla él mismo. ¡Es como si hubiera surgido nuevamente, y con toda pujanza, el antiguo «estado llano»! Y no ciertamente por la intervención de ningún gérmen político, sino por obra y gracia de su virilidad. Y ha triunfado gesto tan noble y tan consciente como el de los labriegos de Buitrago, y que bien merece no ser conocido sino ser admirado y cantado por la lira de los poetas viriles. La junta de vecinos de la comarca, desdeñando el amparo de las municipalidades oficiales, anunció en los periódicos su afán de reunirse en asamblea magna para cuestiones de labranza. En seguida se recibieron millares de adhesiones llenas de entusiasmo. Y por último, con la asistencia de los labriegos más caracterizados, se verificó la reunión. En ella hablaban penosa, pero enérgicamente, los hombres rudos, de las callosas manos; sin retórica, sin metáfora, sin imágenes brillantes, de los labios contraídos muchas veces por el esfuerzo corporal en la faena campesina, iba surgiendo como de una clara fuente de puras aguas las «necesidades» del país.... La elocuencia de los hechos, de la justicia, es inmutable y eterna cuando quien habla es un justo, y se impone y triunfa....

Así pasó en la villa castellana; los oradores se entusiasaban, se enardecían con las palabras de unos y otros, y el rugido inexorable de los comuneros castellanos embriagaba los cerebros. Todos pedían, todos anhelaban reformas; sus palabras iban trazando el más admirable plan de regeneración castellana, sin citas de covachuelistas insignes, sin erudición, sin disciplina académica, pero todo el fuego vivificador de las nobles cosechas en aquellos rústicos sembrados de ideal. Y cuando el entusiasmo era ya una exaltación trémula en los temperamentos de los congregados, una voz poderosa, armónica y rotunda se elevó sobre el clamor general; pero no era la voz de Espartaco concretando sus odios a la ergástula injusta, pidiendo aire y pan de harina, ni la cálida arenga de Padilla o Maldonado. Era la voz de un político profesional, de un presunto candidato, que quizá lleno de buenas intenciones, poseedor de una cultura selecta e inflamado de amor patriótico por el ritmo de los discursos campesinos, quiso unir su voz a la de sus acompañantes, prometiendo sinceramente sacrificarse por la felicidad de los rendidos, quiso, reiteró unir su voz a las otras, sin lograr ser siquiera escuchado.

Y gritó la voz de un labriego:

—¡Fuera, fuera de aquí! ¡Pedimos justicia, y nos bastamos nosotros para lograrla, mientras que vosotros, los políticos, no habeis querido o no habeis sabido hacérsela! ¡Idos de aquí, que ni esto os interesa ni os necesitamos!...

Y el labriego, tras el viril y consciente apóstrofe, quedó con un puro ademán tribunicio, con el cuerpo erguido y los brazos cruzados, mientras sus ojos, como dedos de luz, señalaban soberanos el camino de la puerta a sus desairados defensores....

**

He visto y he estudiado el mensaje que los iniciadores

de la Unión Castellana dirigen a sus paisanos: Es un sugestivo documento, en el que no alienta el veneno de la política al uso, esto es, sin pura esencia política.

Trátase de un esforzado y noble programa de renovación; para que se realice no se necesita más que unión leal y decidida, que dé un coeficiente de fuerza y de afirmación castellana, una gran fe, una poderosa voluntad, y cultura que asiente esta voluntad y esta fe al servicio de los ideales.

Sus redactores, el vibrante y juvenil Lostau, el erudito y analítico Sainz de Porres y el inteligentísimo y práctico economista Calomarde que siempre mira a la realidad, estudiada hondamente, ve el modo de que a ella se ciña la teoría, y después lanza su palabra honrada, son una garantía de desinterés y patriotismo. Ya he hecho resaltar la coincidencia, de que el mismo día en que se daba a la publicidad este manifiesto, verificábanse reuniones de vecinos en numerosísimas ciudades de ambas Castillas. Labriegos y jóvenes castellanos iban esta vez de acuerdo.

Todos pedían las mismas mejoras y señalaban las mismas causas e idénticos procedimientos de renovación, y si en el manifiesto las ideas lucían una arquitectura más brillante, quizá fuese más sólida, acaso más precisa, y desde luego más perdurable, la tosca edificación de las rajantes ideas campesinas.

A nosotros aquel día nos pareció que desde las ariscas cumbres del Alto Aragón, una sombra gigante llegaba a la llanura castellana, a recoger la primera cosecha de su siembra lejana innumerable y gloriosa.... Ya lo sabeis.... ¡Joaquín Costa!!

**

He aquí, pues, como la voz polícarde de Castilla se concreta en una aspiración común y quiere.... Quiere escuelas, pero escuelas que estudien al sol, a la nube y la tierra. Quiere sindicatos quiere pósitos, quiere granjas, quiere escuelas de artes y oficios, en las que haya luz y entre el aire; quiere técnica agrícola e industrial, y quiere que todo esto se le dé de una manera real y no nominal, administrado por los más aptos, por ellos mismos también, y no por los más poderosos.

Castilla anhela también, como medio esencial de su florecimiento, que sus sembrados se rieguen y que sus minas se exploten modificando la ley misma para que no sea un cúmulo de trabas que amortiguan en vez de impulsar la voluntad del castellano. Y pide que para todo esto no se haga en su favor excepción alguna, sino que se la sirva, por lo que haga, como logran otras regiones; y aún no pide tanto, porque ella, madre siempre con la conciencia de la realidad española, no desea sacrificios sino mínimas justicias, no es insaciable a cambio de una amenaza eterna, y por ello, en lo que ve que le es más preciso, en la totalidad del apoyo material habla, y nos dice que no la espera del Estado sino de ella misma; y por eso va a la sesión, sesión que sea una perenne solidaridad, que lleve al sacrificio a los castellanos por su tierra en unos casos, y al justo tributo en otros, como sucede con la cooperación de los grandes propietarios; y para los que se resistan, para aquellos malos hijos de la tierra parda que deseen su ruina, o que no les importe su oprobio la Unión Castellana, pide al Estado leyes, leyes justas, leyes sabias; leyes que no consentan torcidas interpretaciones ni retorcimientos curialescos, para que el capital moroso e ingrato sea vitalidad y germen de progreso en la hacienda castellana....

G. MORENAS DE TEJADA

La Capilla del Doctor Luis de Lucena (vulgo de los Urbinas) de Guadalajara.

En la antigua Arriaca de los Romanos y Wadalhachara de los árabes (1) existe ésta tan original Capilla que estuvo adosada a otra iglesia denominada «Parroquia de San Miguel del Monte», y cuyo templo desapareció en la primera mitad del siglo pasado.

Hoy solo se conserva la mencionada Capilla, de la cual he de ocuparme con brevedad, la que junto con el Palacio del Infantado (2), Monasterio de la Piedad (3), Sepulcros de San Ginés (4) y Convento de San Francisco (5), son visitados por todos aquellos que honran, aunque por breves horas, la corte de la ilustre familia de los Mendozas. Luis de Lucena fué el fundador de ella, el que nació en Guadalajara en 1491, eligiendo la carrera sacerdotal, que ejerció en Torrejón del Rey, pueblo de la provincia de su patria chica; mas no fué larga su estancia desempeñando tan sagrado ministerio, por dirigirse a Tolosa de Francia, en donde se graduó de doctor en Artes y Medicina, y en cuya población dió a la estampa en 1523 una obra titulada «De tuenda praesertim a peste integra valetudine deque ejus remediis».

Volvió después a España y no tardó mucho en salir de ella, dirigiéndose a Roma, en cuya capital supo captarse la simpatía de hombres eminentes como Barosi de Vignola, Marcelo Cervini, que llegó a Pontífice en 1559 (tomando el nombre de Marcelo II), Bernardino Maffei (cardenal en 1549), Alejandro Mansuoli, Claudio Tolomei, Guillermo Philandro, y otros que concurrían a cierta Academia, en la que con especialidad trataban sobre arquitectura. En la Ciudad Eterna desempeñó los elevados cargos de Médico y Penitenciario del Papa Pío V.

Falleció tan esclarecido arriacense en Roma el día 10 de Agosto de 1552, y está sepultado en la iglesia de Nuestra Señora del Pópulo. En la fachada principal de nuestra Diputación, figura su busto en unión de sus paisanos D. Pedro González de Mendoza, Antonio del Rincón, pintor de cámara de los Reyes Católicos, y D. Lorenzo Arrazola y García, Ministro de Gracia y Justicia y Presidente del Consejo de Ministros en 1864.

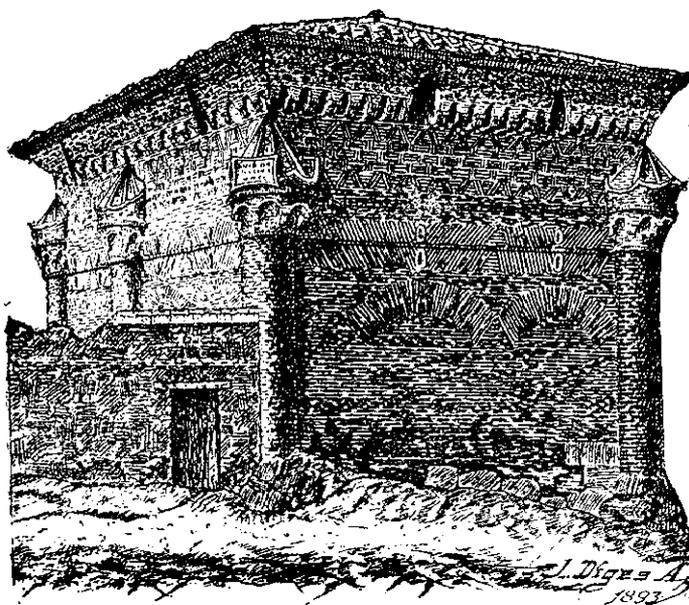
(1) Nombre que en su estructura es el que hoy conserva.

(2) Colegio de Huérfanos de la Giterria, desde el 23 de Marzo de 1879.

(3) Instituto General y Técnico, desde 1834.

(4) Cuatro son los sepulcros, dos pertenecen al estilo plateresco y los otros al gótico florido.

(5) Maestranza de Ingenieros, desde 1844.



De la expresada capilla dice D. José Julio de la Fuente, Director de grata memoria que fué del Instituto, en su interesante folleto que publicó en 1877 y que se titula «Reseña histórica de las enseñanzas que existieron en Guadalajara»:

«Su fábrica no puede ser más caprichosa; asemeja a fortaleza por estar flaqueada en su parte exterior de redondos cubos con agudos capulines y ceñida de modillones casi arábigos con cornisa estalactítica que remeda los bélicos matacanes, revela en su decoración interior el gusto clásico florentino y plateresco de 1540, con regulares frescos representando las virtudes cardinales que, si bien deteriorados, todavía se conservan». Dichos frescos son de Diego Rómulo Cincinato, pintor del siglo XVI, nombrado Caballero de Cristo por Urbano VIII, cuyo retrato pintó admirablemente; entre sus cuadros figura el tríptico de Felipe II con su familia adorando la Virgen, y también de él son los hermosos frescos que hoy se conservan en el Palacio del Infantado.

En la capilla de referencia existían los siguientes (1): «El juicio de Salomón», «La consagración de David por Rey por Samuel», «Moisés recibiendo las tablas de la Ley en el monte Sinaí», «Moisés hirviendo la roca y los israelitas llenando con avidez las ánforas», «Los israelitas adorando al becerro de oro». Hay dos que representan batallas, los cuales podían ser muy bien «La batalla contra los filisteos y amaleitas», o también una de ellas «El paso del mar rojo». Ya no se conocen ninguno, de algunos se

ven borrosamente rasgos de lo que representaban.

Y aunque hiera con ello la modestia exagerada, he de confesar sinceramente que si hoy no se halla joya tan artística derrumbada, es por la labor tan benemérita que ha hecho a la sordina el digno Secretario de la Comisión de Monumentos y paisano mío D. Juan Diges Antón, pues ya de una manera o de otra ha trabajado hasta que logró que la declarasen Monumento Nacional, en 7 de Abril de 1914, previo informe que presentó a la Academia de la Historia, otro paisano, D. Manuel Pérez Villamil, y ya con ese motivo remitieran un insignificante presupuesto el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, en 1915, el que se agotó en seguida, no obstante creo no se tardará mucho en que se gire otro para el expresado fin, pues parece ser va agradando un tanto a la vista como queda, y empiezan a moverse aquellos que tienen el santo deber de mirar por todo lo que sea justo de conservar, y ha poco empezaron a hacer las oportunas gestiones para restaurar la parte que queda, que todavía es bastante.

El Sr. Diges publicará un folleto sobre el particular que me ocupa. ANOEL M.^a FERNANDEZ PALACIOS

(1) Clichés de la Comunidad de Presbiteros de la Misión donados por el Doctor Hernando.

CASTILLA-AGRARIA

LA IMPORTACION DE ABONOS ES URGENTE

Graves peligros para el porvenir

En el interesante debate planteado en estos últimos días en el Parlamento sobre el arduo problema del pan, se ha apreciado por diversos oradores la carestía de los abonos como una de las causas que principalmente influyen en la elevación del precio del trigo; el comisario de Abastecimientos, abundando en la misma idea, ha manifestado que se ocupa con interés de facilitar á los agricultores abonos á precios más asequibles. No dudamos ni un solo momento de sus buenos deseos, aun cuando sí de que llegue a lograrlos. Son tantas las promesas que a este respecto han hecho todos cuantos han pasado por los puestos oficiales a los que está encomendada la solución de este problema (que no han sido pocos en cinco o seis meses), que los agricultores tienen derecho a desconfiar de estas promesas mientras no vean que se toman resoluciones tan enérgicas, con los que son obstáculo para ello, como las que se han tomado en tasas e incautaciones del trigo y harinas.

Por de pronto, el remedio llega tarde para la cosecha pendiente de cereales, en la que ya nada puede hacerse; que la respeten las heladas tardías y que no la mermen una intensa sequía en los meses de fin de primavera, y conformémonos con el producto que nos conceda.

Esta cosecha se va a recolectar con la merma consiguiente a una deficientísima fertilización, de la que son culpables en absoluto los Gobiernos, que han desatendido las reiteradas peticiones de los labradores de toda España solicitando se faciliten medios de importar abonos.

Las cifras que siguen demuestran de un modo indudable su justa petición y la indolencia o desconocimiento del asunto de nuestros gobernantes. La carestía de los abonos está justificada por la escasez, y la escasez de fertilizantes ha sido y es el principal obstáculo con que ha tenido que luchar la agricultura para producir al coste que le permita vender sus productos al precio que se le tasa. Si comparamos las cifras de importación y producción nacional de toda clase de abonos químicos en el año último de los no afectados por la guerra con los que le suceden, tenemos que mientras que en 1913 se importaron, en números redondos, 748.000 toneladas de toda

clase de abonos, esta cifra ha descendido en 1914, 15 y 16 a proporción no del todo alarmante debido a que en estos años aunque caros, se encontraban fletes, y desde luego a precios abordables, cosa que no ha ocurrido en 1917, en que la importación y fabricación ha descendido a 334.000 toneladas, es decir, 414.000 toneladas menos que en el año último anterior a la guerra. La causa de esta disminución es que la enorme carestía de los fletes y las dificultades de encontrarlos ha contenido a los almacenistas y fabricantes para la adquisición de fertilizantes y primeras materias para su elaboración. Los fletes que antes de la guerra se conseguían por 20 o 30 pesetas por tonelada, hoy es difícil obtenerlos por 500 o 600 pesetas para Chile, y en la misma o parecida proporción para la América del Norte y Argelia. La verdadera causa, por lo tanto, de la escasez y de la carestía de los abonos es la elevación de los fletes, pues aun cuando en origen las materias fertilizantes tienen un precio mucho más elevado que el normal, de ninguna manera es el triple o el cuádruple que en la actualidad alcanzan algunos de estos abonos.

En el año corriente, la marcha que sigue la importación de abonos y primeras materias para elaborarlos es parecida a la de 1917. Las cifras correspondientes a los dos primeros meses del año, que ya son conocidas por las estadísticas de Aduana revelan un descenso alarmante.

Se deduce de los datos que tenemos a la vista que la agricultura española en el año 1917 ha empleado 414.000 toneladas menos de abonos que en el año 1913, y 86.000 menos que en el año 1916, que no hubo gran escasez. Se calcula un consumo medio de 350 kilos de abonos por hectárea, y, por lo tanto, se ha dejado de abonar 1.180.000 hectáreas en el año agrícola actual, con relación a los anteriores. De este millón largo, la mayor parte corresponde a cereales, especialmente al trigo, no tan sólo porque a los cereales les corresponde mayor consumo de abonos por su extensión sino también porque de preferencia se ha empleado el abonado escaso y caro en fertilizar los cultivos intensivos exigente como son la remolacha y otros similares, que sin abonos su rendimiento es exiguo y que además pueden adquirir el abon

caro porque no tiene limitación el precio del producto, ya que alcoholeros y azucareros pueden pagar cuanto les pidan por la remolacha, pues ellos se cuidarán de cargar al consumo el exceso de gastos, cosa que no puede hacer el triguero. En definitiva, si de 1.180.000 hectáreas que se ha dejado de fertilizar corresponden 800.000 a cereales, o mejor dicho, al trigo, porque la cebada, que ha adquirido mayor precio relativamente que el trigo, se ha abonado de preferencia a este último, resultará solamente por este concepto, y aun suponiendo como cifra baja que de estar a no estar fertilizada una hectárea de terreno la diferencia de producción es de cinco quintales, el déficit debido a la carencia de abonos representará cuatro millones de quintales métricos. La cosecha pendiente, a pesar de que la primavera está siendo favorable para su desarrollo, seguramente será bastante menor que las anteriores y el déficit muy costoso y difícil de suplir.

Si con tiempo no se toman medidas para facilitar la importación de abonos para las cosechas de verano y las siembras de otoño—y ahora es el momento oportuno—, el déficit de la cosecha de 1919 será aún mayor, porque, al fin y al cabo, la actual puede haberse defendido algo con los residuos que han dejado las fertilizaciones de cosechas anteriores; pero sembrar otro año sin fertilización alguna, representaría un descenso enorme en la producción. Mientras no se proceda con energía y se requisen barcos para traer abonos y primeras materias para su elaboración, como se ha hecho para importar trigo, el problema quedará en pie, y si se demora, estas reso-

luciones llegarán tarde para las cosechas de 1919 y habrá que hacer las siembras en peores condiciones que las de 1918, Téngase presente que los nitratos tienen que venir de Chile y es mucho el tiempo que se necesita para que llegue con oportunidad, y que los fosfatos, aun cuando estén en países mucho más cercanos, necesitan ser elaborados, y las fábricas nacionales, por muy bien preparadas que estén, necesitarán todos los meses de primavera y verano para preparar el abono necesario para las siembras de otoño.

JUAN GAVILAN

□ □ □

LAS LANAS

Es grande la desorientación reinante en la compra de lanas, debida principalmente al retraimiento de los compradores, no aceptando los precios exigidos por los ganaderos, que consideran elevados.

Enrevesado está el negocio, pero hay quien afirma que en Cataluña hay muchos miles de kilos de lana en las fábricas y lavaderos procedente de la campaña anterior.

Los compradores se abstienen de comprar mientras no se despeje la atmósfera actual, y los vendedores mantienen muy firmes sus pretensiones y no se ve por ahora un acuerdo y una orientación fija.

Algunos contratos se han hecho ya á setenta pesetas arrobas.

Exposición Peñalara.

La Sociedad alpinista «Peñalara» ha organizado una interesante Exposición de pintura de montaña. La instalación se ha hecho en el patio del Ministerio de Estado.

Las obras expuestas, en número bastante crecido, son, en su mayoría, dignas de alabanza. Grandes maestros de la pintura moderna han prestado su cooperación: Joaquín Mir y Sorolla toman parte en ella.

Nos ha sorprendido extraordinariamente la contemplación de unos cuantos paisajes que ha expuesto el doctor Forns. Habíamos oído hablar que dicho señor, que siempre ha demostrado aficiones a cuanto tiene relación con el Arte, cultivaba como aficionado la pintura. Suponíamos que sería un *aficionado* más. Al ver sus obras, afirmamos sin reserva que es un gran pintor (y conste que no le conocemos más que de vista; no se trata de *reclamo*). Su pintura impresionista, de un

valor colorista de primera fuerza, que nos recuerda las excelentes pinturas de Laroche, nos demuestran unas condiciones de pintor que, por desgracia, escasean.

Núñez Losada expone varios cuadros, muy hermosos y bien pintados.

Espina, Bertodano, Palomeque, Huidobro, Ferrer, Espino, Martínez Vázquez, Domingo Marqués, Robledano, Andrada y muchos otros, cuyo valor artístico está reconocido y sancionado, prestan su colaboración y dan valor a la obra de cultura que dicha simpática Sociedad ha organizado.

López Izquierdo, nuestro querido colaborador, expone varios proyectos interesantes de *chats* y *hoteles* de montaña, que atestiguan una vez más su buena orientación y saber.

A todos los expositores y a la Sociedad «Peñalara» enviamos nuestra más sincera felicitación.—P. B.

LOS JARDINES DE ARANJUEZ

OTOÑAL



CUYDRO DE JOSÉ DRUDIS

Para José Drudis, muy afectuosamente.

Jardín de cortesanos que en un lejano día gozaste de mil fiestas; yo quiero que me cuentes la pena que acompaña tu mística agonía y asoma en la verdosa pupila de tus fuentes. Tú eras el bufón regio, y eras alegre cuando reinaba en las Españas el Séptimo Fernando. Entonces, en tus frondas que escuchaban patrañas en vez de urdir consejas y mil nostalgias hondas, se apiñaban las damas; y las marquesas viejas como estatuas caducas, remozaban recuerdos y antiguos sentimientos moviendo el relicario de dulces pensamientos bajo la plata vieja de sus lindas pelucas.

Entonces, los galanes de almas afeminadas que lucían trencillas rubias y plateadas y casacas de raso con vistosos bordados, andaban a la zaga de bellas cortesanas, y cual faunos cruzaban tus bosques y tus prados cantando la alegría de las cosas humanas. ¡Entonces eras regio!
Entonces en tus noches brillaban mil fulgores, que entre los viejos árboles, cansados de dar flores, eran como un nocturno y extraño florilegio. Vibraban en tu seno músicas deliciosas, ignotas, como músicas que bajarán del cielo, acaso una gavota gemía un violonchelo, quedo, como los suaves perfumes de tus rosas. Los rancios señorones, saciados de laureles, distingos y blasones, hablaban de una vida por pasada más grata...

¡Ya el sol había huido de sus cumbres de plata!... Lo mismo que en tu vida, jardín de cortesanos, cuyas ramas son ruecas que tejen los recuerdos de una dicha perdida mientras huyen las aves y caen las hojas secas. Lo mismo que en tu vida, jardín de cortesanos, tus fuentes están muertas y agonizan tus flores, ya sólo eres retiro para llorar dolores, no escenario de farsas y de goces humanos. Ya en tus lindos y blancos palacetes, no lanza un pecho enamorado sus canciones divinas, acaso sólo parlán las negras golondrinas poniendo en tus fracasos un ritmo de Esperanza. Tus troncos centenarios, arrugados y escuetos, parecen esqueletos en torno de las viejas estatuas apiñados; las estatuas exánimes como seres cansados; las estatuas desnudas que cubren su pureza con el musgo lozano; como un ténue suspiro gime un eco lejano... ¡Se desposa el Otoño con la Novia Tristeza!...

Jardín de cortesanos, yo quiero que me cuentes tus penas, tus recuerdos y las nostalgias hondas que vibran en los yertos temblores de tus frondas y asoman en las verdes pupilas de tus fuentes.

LEOPOLDO AGUILAR DE MERA
Alumno de Infantería.

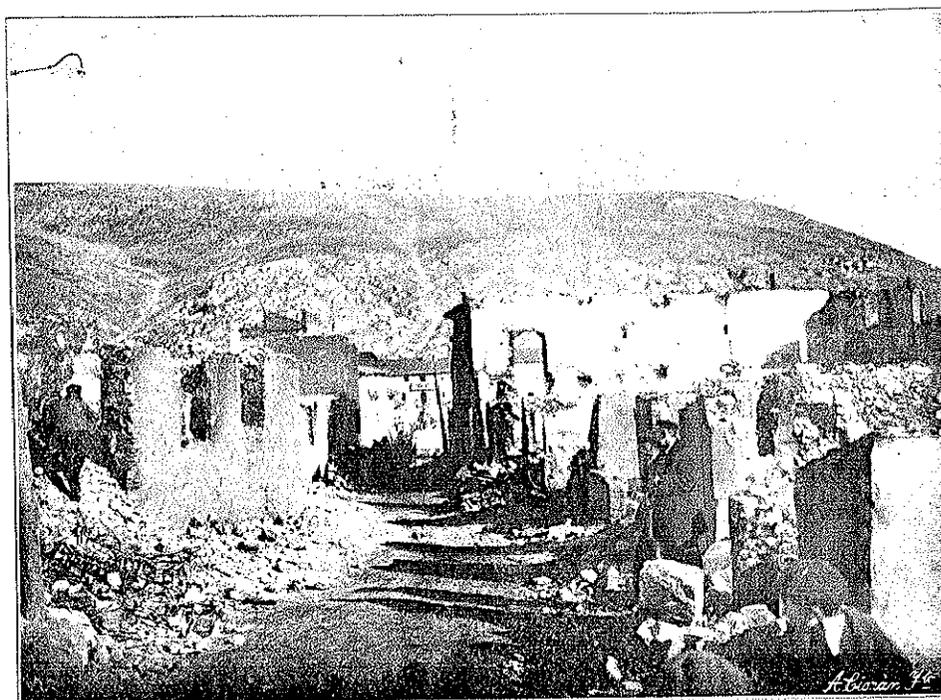
Un pueblo castellano destruído.

Llamamiento á los españoles.

El horrible incendio, del que toda la prensa española informó—también nosotros—oportunamente, ha dejado a Huerta del Rey, el laborioso pueblo burgalés, rico y próspero antes, en un estado imposible, verdaderamente desconsolador.

Ni una sola casa en pie, todo en ruinas—las dos fotografías que publicamos dan idea del estado en que se halla—, sin habitación sus vecinos, sin recursos, sin elementos de vida, a pena, entristece; es un espectáculo que no puede, que no debe durar mucho tiempo.

A todos los españoles nos importa remediarlo; llevemos cada uno nuestra aportación, grande o pequeña, según las fuerzas de cada cual, pero aprisa, que aquellas familias no tengan que renegar de ser nuestros hermanos y marchen a tierra extraña, dejando allí no sólo su fortuna pasada, sino el porvenir de sus hijos, su fortuna venidera.



Todas las personalidades de Burgos han dirigido un llamamiento al país, y éste le hacemos nuestro; como hombres, como españoles y como castellanos, estamos obligados a esta causa, para la que pedimos a todos unas pesetas.

Hagamos un esfuerzo supremo, y levantemos a unos hombres caídos, no por ellos mismos, sino por la fatalidad, que a todos puede llegar, pensemos en el día de mañana, por nosotros mismos, y cumplamos el sagrado mandato: Ayudaos.

En la Asociación de la prensa de Burgos, se reciben donativos.

Allí acudirá la noble España. El dolor será redimido y el corazón vivirá una hora de placer inmenso, único.

Confiamos que todos, y muy especialmente los castellanos que algo son y algo representan, colaboren a la obra patriótica de volver a Huerta del Rey a su estado primitivo, a su vida honrada y misteriosa.



ASPECTO DEL PUEBLO EN RUINAS

BIBLIOGRAFIA

Biblioteca Pro Cultura.

Hora es ya de que prestemos alguna atención a las publicaciones destinadas especialmente a los jóvenes. lectorcillos, a los hombres de mañana....

Poco a poco, vemos irse anulando aquellas palabras del gran dramaturgo español: «En literatura destinada a los niños hemos sido por mucho tiempo importadores de libros extranjeros».

Hoy no; aunque con alguna lentitud, pues el mercado aprecia poco esta clase de libros, ya que en España todavía no se ha difundido todo lo que debiera la culta costumbre de regalar a los muchachos libros en lugar de otros objetos inútiles.

Llegan a nosotros tres tomos de la nueva y curiosa colección de libros que está editando la casa Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos, para enriquecer y aumentar sus ya conocidísimas bibliotecas para regalo a la juventud.

En esta nueva serie encontramos la amenidad en su texto, la parte instructiva que en esta clase de obras debe haber siempre y, por último, una presentación irreprochable, moderna, sugestiva y poco común hasta ahora en libros de esta índole. Justamente pueden competir con sus famosos similares extranjeros, teniendo la ventaja de estar escritos todos por conocidos autores nacionales.

Los publicados hasta la fecha, y a los cuales seguirán otros varios en prensa, son los siguientes:

El Libro de Literatura, por Martín D. Berrueta. Interesantes páginas dedicadas a las obras maestras de la literatura universal, desde el «Evangelio de San Juan», hasta «El Paraíso perdido» de Milton, que constituyen un resumen muy conveniente y provechoso.

Resultado de lectura agradable y entretenida, pues el autor ha salpicado el texto con párrafos escogidos y tomados de las famosas joyas; insensiblemente los muchachos aprenden a gustar y deleitarse más adelante en las bellezas de aquellas famosísimas obras. Esto unido a los bonitos y adecuados grabados que ilustra el libro.

El Libro de Viajes, por Angel Menoyo Portales. Presentar a la imaginación de los jóvenes lectores los heroicos sacrificios, los improbables trabajos que centenares de hombres, bienchechores de la humanidad, se impusieron para descubrir ignotas y lejanas tierras, es uno de los objetos de estas narrativas páginas. Asimismo el autor da a conocer las capitales de Europa y América. Después de un prólogo que intriga al pequeño lector, entra este a conocer las grandes expediciones polares, las exploraciones al centro de África.... todo ilustrado con bonitos grabados en color.

El Libro de la Naturaleza, por Manuel Galán y Angel Bueno. Bellísimas páginas en que, en estilo poético a la vez que instructivo, los autores exponen curiosas descripciones de los cuatro reinos de la naturaleza. Basta citar algunos de sus capítulos «El imperio azul», «El humano dominio», «El buen gobierno de Ceres», «La amable Flora», «Elogio del prado», «El imperio de Neptuno»... insectos, aves, animales, todo ello avalorado con artísticas fotografías tomadas del natural.

Obra altruista realizareis, vosotros los padres y maestros, si como preciada y merecida recompensa a la aplicación y comportamiento de vuestros hijos y discípulos, les entregais alguno de estos libros.

Deleitándose, podeis ir abriendo en su espíritu nuevos horizontes; inculcando en ellos provechosas enseñanzas y lo que es mejor todavía, el amor a la lectura y al estudio, de tan diversas materias.

Tiene uno más de cien páginas, con varias ilustraciones de plana en color sobre papel couché y artística cubierta con planchas y cuatricomía de delicado gusto.

También acabamos de recibir una nueva obra de los citados editores Sres. Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos, tan conocidos por sus publicaciones de educación.

El nuevo libro

«Para desarrollar nuestra memoria

por la audición, la visión y la idea», es un método seriamente concebido y claramente desarrollado, que huye de las recetas técnicas. Su autor, Mr. Art, pide a sus discípulos un esfuerzo regular. Por este solo hecho pensamos ya que este método tiene garantías: Lo que mucho vale, mucho cuesta. Mr. Art no quiere engañarnos en combinaciones más o menos ingeniosas. Es una verdadera educación, seria y metódica, sólida, la que él quiere dar a nuestra memoria «El Sr. Art—dice Emilio Faguet en el Prefacio—se presenta como el sumo Sacerdote, muy inteligente, muy amable y sobre todo muy ferviente del culto a la memoria». Eso se ve en todo el método. El Sr. Art trata estas cosas con todo respeto. Estamos muy lejos de las charlatanerías que brindan fáciles procedimientos mnemotécnicos. Vemos aquí, por el contrario, un sistema educativo de la memoria basado en la Psicología y en la Fisiología y experimentado concienzudamente en la larga carrera del autor. Los que se quejan de falta de memoria y quieren verdaderamente poner los medios para evitar sus consecuencias, están de enhorabuena. Han encontrado en esta obra un camino recto y seguro, aunque no desprovisto de esfuerzo, ténganlo en cuenta desde ahora.

La traducción y adaptación al castellano está escrupulosamente hecha por nuestro subdirector D. Leoncio J. Urabayén, al que felicitamos sinceramente.

Agradecemos a los Sres. Rodríguez su envío, y les felicitamos, por su notable labor cultural en pro de los buenos libros.

El número extraordinario ofrecido.

El número que ofrecimos en nuestro anterior, dedicado a las prácticas de los alumnos de Infantería, en el campamento de Ballesteros, no ha podido ser éste, por no haber llegado a tiempo los originales gráficos, interesándonos no retrasar más la salida del mismo.

Haremos esta información en el próximo, si no se retrasan mucho en llegar, en cuyo caso perderían oportunidad y desistiríamos de hacerle, a pesar de tenerle todo preparado.

Horas Castellanas.

(Información general de toda Castilla)

Son estas las horas más castellanas, verdaderamente las horas más suyas; las palpitations más intensas y gratas de Castilla.

Su vida está en la era; la mies dorada es transportada del campo a la casa. Es ya una realidad.

Es la razón de su vida, el hecho consumado, que será el sustento de la casa. Es el premio a su trabajo, al sudor de su frente, que no ha corrido en balde.

Cayeron sus gotas, sobre los campos, y son reproducidas con amplitud, generosamente.

Y es así en toda Castilla, y son todos los suyos unos, en estos momentos de laboriosidad; pero de la más absoluta monotonía, del más rutinario vivir, sin más efectos, ni más emociones, ni más cosas.

¡Oh, misterioso poder de Don Dinero!

Burgos.—La novillada de los toreros cómicos, fué un éxito. Sigue la campaña, valientemente, contra el Municipio, el semanario regionalista «La Voz de Castilla».

En el Teatro Principal ha debutado la compañía liliputiense, que ha gustado.

Sigue la carestía del pan; el hecho es absurdo, pero.... es.

Soria. Los labradores de Agreda, preparan su candidato para las próximas elecciones.

Se ha inaugurado el centro republicano.

Los agrarios siguen su labor, noble, simpática, activa, enérgicamente; es un movimiento grato.

Avila.—Ha muerto el ilustre coronel-director de la Academia de Intendencia, D. José de Madariaga; un hombre bueno, que todos le estimaban afectuosamente.

La comisión del Turismo, igualmente que la Sociedad Hípica Abulense, continúan su labor de propaganda y de preparación, muy interesadamente.

Siguen los exámenes en la Academia.

Salamanca.—Se celebraron los conciertos anunciados de la Sinfónica.

El Ateneo clausuró el curso presente; para el próximo ya tiene un programa muy interesante.

Se ha inaugurado la nueva casa de la Cámara de Comercio, aludida en un artículo de nuestro número anterior, del ilustre literato Angel Ledesma, nuestro exquisito compañero, y de la que daremos una interesante información gráfica, muy brevemente, por su interés para el arte de la casa española.

Se ha celebrado con gran entusiasmo la Asamblea municipal, que volverá á reunirse para ultimar sus trabajos.

Guadalajara.—Continúan con gran actividad las obras de «La Hispano», que para el próximo Octubre tendrá todos sus talleres en funciones.

Siguen los exámenes en la Academia de Ingenieros, animando los alumnos la ciudad.

Han terminado las oposiciones del Magisterio. Están terminando, en los demás centros docentes.

La «grippe», o sea nuestro clásico «trancazo», aunque decreciendo, aún no deja en paz a la comarca. Se han celebrado las fiestas a San Fernando con gran animación, con solemnidad grande.

Se ha celebrado la reunión de Secretarios de Ayuntamientos de la provincia.

Los obreros del campo han reclamado aumento de jornal. La vida les ahoga más cada día.

Ciudad-Real.—Ha continuado el Ateneo dando interesantes conferencias diarias hasta el día 4, que suspendió estos cursillos hasta el próximo Otoño. Ha sido su labor un admirable éxito.

Ahora empezarán las conferencias.

Ha actuado dos días «Nati La Bilbañita», con gran éxito.

En el distrito de Almadén-Almodoraz se presenta un nuevo candidato, el Sr. Martínez Pontremuli, hijo del distrito.

Se ha inaugurado la estación telefónica en Pozuela de Calatrava.

Ha muerto el hombre bueno de Ciudad-Real, D. José Cendrero, persona estimadísima de todos.

Ha sido un día de luto para la importante capital.

Se ha reunido la Junta Directiva del Casino para tratar de preparativos de feria.

Madrid.—Decrece la epidemia. Pasó el susto. Hace calor y hace frío.

Siguen las sesiones en el Congreso, con su nota de color apagado, tristes siempre.

Bullicio en San Antonio; la primera verbena es bien celebrada.

Y lo de siempre.

Toledo.—Se ha celebrado la fiesta de la agricultura.

Pasó el Corpus, sin más detalle que el de pasar....

Siguen los exámenes en la Academia.

Los alumnos de Infantería, practican en Ballesteros. La epidemia decrece en general.

Resumen.—Se vive, como en todas partes.

Es grata esta monótona vida del estío—con sus frios y sus nieves—en toda Castilla.

Más grata aún para el pobre segador, que nos proporciona el pan de cada día, cara al sol, como siempre, pero casi arropado en mantas.